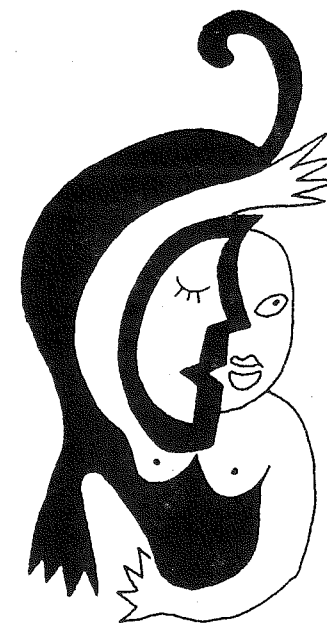


LEV OTKAR

Consuelo Pabón



“O, parte externa de mim,
perdida em laberintos de Deus”.

Alvaro de Campos
(Fernando Pessoa)

“Una vida pasa por muchas muertes y transformaciones intermedias. De cada transformación la persona emerge como si hubiese empezado a ser diferente... Mi vida no ha sido corta. Por el contrario, con tantos quiebres y eventos mi vida ha sido larguísima. Yo ya estoy muy viejo. Lo que quiero es que todas esas transformaciones sean utilizadas y transformadas por Casandra. Y que yo pueda desaparecer, como si tuviese sed de muerte”.

Edgar Garavito

Medellín, diciembre 8 de 1998

“Carta sobre mi muerte”

I “Es evidente que toda vida es un proceso de demolición”.
dice Fitzgerald en “La Grieta”.

Sí, toda vida es un proceso de demolición
pero también de construcción
y esa es la paradoja que definió “UNA VIDA FILOSÓFICA” con Edgar,
OTKAR, Garavito.

Procesos de demolición, en donde
intentamos destituir los peligros de la identidad de lo UNO
y de la repetición de lo MISMO.

Procesos de construcción, en donde
dejamos fluir la multiplicidad que llevábamos adentro,
produciendo, cada cual a su manera,
propuestas filosóficas.

Relación perversa que funcionó siempre por fuera del sentido común,
fuimos más allá de la doxa.

Y... evidentemente esto no fue fácil, ni romántico.

El amor aquí estuvo vinculado directamente con la guerra:

Guerra de cada cual contra sí mismo

y contra el peligro de caer en una identidad, en un NOSOTROS,
en una conyugalización.



Fuimos al infierno y volvimos.

Nos adentramos varias veces en lo más profundo del Hades.

Vivimos allí la muerte en su escueta frialdad

y en su dinamismo arrasador.

Combatíamos, cual enemigos aliados en la pasión suprema
de destruir nuestras propias identidades,

nuestros propios límites,
nuestras propias pesadumbres.

¿Cómo matar al Yo-fascista que hay en nosotros mismos?

—pregunta deleuzeana que no cesaba de martillarnos el cerebro.

¿Cómo desprendernos de sí y del Otro?

He aquí una ética y una erótica,

he aquí una política y una estética.

He aquí UNA VIDA.

Y volvíamos del Hades cada cual con ideas nuevas,

con nuevos personajes conceptuales

con algunas preguntas resueltas y muchas por resolver.

Y en ese ir y venir del Hades,

en esa doble relación de profundidad y superficie,

fue como se construyó todo: 15 años de UNA VIDA productiva,

maquinaciones deseantes, devenires, líneas de fuga

y también, ¿por qué no? huecos negros, metástasis mefistofélicas...



Los libros, las conferencias, los cursos,
los dibujos, los videos, las fotos,
la niña...
todo da testimonio de UNA VIDA.



En la cercanía y en la distancia.
En la presencia y en la ausencia.
Siempre nos miramos cual felinos,
sabiendo que no sólo podíamos esperar la caricia del guante blanco,
sino también las uñas y las garras...
Unidos en la guerra,
amantes en la guerra,
anacoreta y ménade,
gitanos,
supimos construir un canto trágico de amor,
canto entre el caos, el orden y el cosmos,
canto de sirenas que atrajo multitudes...
Y el Cosmos fue atravesado por un replandor luminoso,
por una niña dorada,
por Casandra, la pequeña pitonisa
quien nos mostró con su risa
toda las edades del Tiempo y nos introdujo en otra dimensión.

Están la Transcursividad y la Estética de la Crueldad.
París, Bogotá, Carmen de Apicalá, Medellín...
Deleuze, Schérer, Lyotard,
está Consuelo Mariño, La Madre traductora,
la alianza Colombo-Francesa...
Fotos y sombreros,
gabanes y botas.
Toda una vida de dolores y placeres,
de juegos eróticos y disfraces,
de angustias económicas...

El Palacio de Justicia ardiendo y Armero destruido
marcaron nuestro regreso a Bogotá.
La angustia política por resistirse a la muerte se apoderó de
nuestras vidas, quemándonos con su hierro candente hasta el Final.



Están los cursos, los estudiantes,
poblamientos, bandas de todas las disciplinas,
amigos del alma que agenciaron la máquina de guerra
y nos permitieron seguir, incluso cuando las universidades nos
cerraban las puertas y nos excluían, condenándonos al silencio.

No pudimos mantenernos mucho tiempo en un solo sitio.
Cual gitanos, íbamos de París a Bogotá,
de Bogotá al Carmen de Apicalá, de una universidad a otra,
hasta que terminamos viviendo en Medellín.
Cual gitanos, vivimos ligeros de equipaje:
poco objetos, pocas prendas para vestir
y pocos libros para poblar el infinito...

II. Te seguí en el ascetismo cual aristócrata que no necesita
de joyas para iluminar... quería lo más elemental y lo más
profundo... quería esa experiencia abismal.
Asumí desde los 20 años la extraordinaria aventura de poblar un
cuarto con toda la multiplicidad que llevaba adentro.
Los transcurros irrumpían, atravesaban lo cotidiano,
se-escribían sobre las libreticas que comprábamos (?)
y en la soledad del cuarto, te multiplicabas,
leías la escritura del día,
leías, escritura hecha con sangre, leías,
...manuscritos perdidos que sé recitar de memoria...

A tu lado nací de nuevo,
 aprendí a hablar, a leer, a escribir, a ver el mundo,
 a tu lado...
 Siempre que te encontraba eras diferente,
 naciste LEV OTKAR,
 transformaste tu cuerpo y tu cerebro...
 El anacoreta tentado por Marilyn Monroe colgada en el techo
 y por tantos otros que no podría enumerar...
 Juan de Egipto no perseveró en su ser y se perdió en los laberintos
 de Dios...
 Caminar a casa era caminar a lo desconocido,
 voces diferentes, personajes diferentes, estéticas diferentes:
 llegar a casa era llegar al infinito...



Por eso te amé.
 Porque contigo pude desplegar el deseo
 en el abandono de una soledad sin nombre.
 ¿Cuántos roles jugué? ¿Cuántos personajes habité?
 Theatrum Philosophicum...
 Ménade y gata,
 madre e hija,
 muchacho,
 alumna,
 filósofa-artista,
 secretaria,
 hasta asistente de enfermería (?)
 Todo eso y mucho más se agenció en mí-mí en esos años de UNA VIDA.
 Tus cursos están atravesados por mi letra,
 mis investigaciones por la tuya...

zonas de contagio y de vecindad.
 Y, sin embargo, mantuvimos la diferencia:
 mi crueldad no era tu transcurso,
 cada cual siguió su línea de experimentación y de problematización.
 Con esfuerzo, pero mantuvimos la diferencia.
 No construimos un nosotros;
 Los peligros de la conyugalización nos obligaban a mantenernos en
 la distancia y a "decir verdad", costara lo que costara...
 Era necesario diferenciar el trabajo,
 era necesario que cada cual se perdiera en su propia multiplicidad.



L. Otkar.
 Es evidente que UNA VIDA es un proceso de demolición y de construcción.
 ¿Cómo no entender tu salida?
 Evidentemente, no estoy frente a tu tumba
 porque no estás muerto.
 Estoy en casa, desde donde te miro riendo
 intentando entender
 tu último personaje, tu última transmutación,
 tu última salida.



III. Ir a los cursos de Garavito... Universidad de los Andes.

Antropología, años 80. Pelos largos, colores fuertes, bandas pululantes de cuerpos singulares poseídos por el entusiasmo. Toda una multiplicidad de sonrisas cómplices, sorprendidas en flagrante delito de pensar.

Ir a los cursos de Garavito era ir a casa de "amigos del pensar". Por esto, Garavito, más que un individuo fue una maquinación filosófica que recorrió diversas planicies. Reuniones de amigos del pensar lideradas por Garavito. Ese pensar implicaba una velocidad, un ritmo, una concentración, un silencio, un despojarse de sí... Y desde el silencio irrumpía de pronto esa voz encantadora que lentamente iba conduciendo la palabra hacia laberintos mentales, mágicamente ordenados desde lógicas distintas a la del sentido común:

...El cuerpo libertino se resiste a toda interpretación, se resiste a que lo conozcan, a la Razón, a la moral, a la conciencia... Pérdida del nombre, de lo individual, pérdida de la conciencia del YO. Resistirse a la interpretación desde la superficie. Y desde ese acto de resistencia, Sade traza sus líneas de fuga: fuga orgiástica, fuga textual, fugas de superficies... Sade se queda Afuera del Castillo Interior de Santa Teresa de Jesús. El cuerpo libertino se niega a la interiorización; es pura exterioridad, puro afuera, puro derroche de energía en las bodas supremas del discurso con la orgía. Unión del cuerpo con el lenguaje: el lenguaje aparece por precipitaciones del cuerpo. El texto es un caminar sobre la piel del desierto. Allí se dejan huellas (efectos de superficie). El texto es pura expresión que puede ser borrada por el viento... No se trata de

llegar a una verdad (la profundidad no existe); las palabras expresan, se dan como una totalidad, no tienen nada escondido. No hay antítesis ni síntesis. Es una tesis plana desde donde se transgreden todos los códigos...⁽¹⁾

William, Anamaría, Alvaro, Gustavo, Gilles, Sofia, Edgar, Myriam... Algo se preparaba en esos cursos, la Transcursividad estaba en gestación. Deleuze estaba en el horizonte cual fulguración que atraía hacia París. Y ya en los cursos se hablaba de la muerte como experiencia límite:

...Hay algo que no se puede integrar a la organización. Es el exceso, son los desechos. Cuando se desterritorializan, los desechos van hacia el Afuera y se produce el Miedo. Miedo porque se va hacia un vacío, pero ese vacío es un motor para experimentar la muerte del Yo.

...El no-ser atrae o rechaza los elementos parciales, con el objeto de hacer morir el Yo o las unidades culturales impuestas... Toda conexión con objetos parciales tiene como fondo la muerte, el no-ser...

...como la locura, la muerte es un viaje intenso hacia el no-ser, hacia la pérdida de la identidad. Hay deseo y angustia al hacer el viaje: se tiende al vacío, se entra en el desierto infinito que nos atrae. Pero luego del desierto, no sigue la nada, siempre se vuelve, siempre se retorna diferente. Se va hacia el desierto, se regresa, pero el que vuelve, no es el Yo...⁽²⁾

Garavito enseñó que el que vuelve del desierto, o de la tierra mojada, no es el yo, no es la historia personal, ni el sujeto familiar. El nombre propio se borra en el desierto y el que retorna sabe que La Muerte no existe, que sólo hay muertes; sabe que no existe el Yo-Edgar Garavito, sino LEV OTKAR, una cadena de falsarios, síntesis disyuntiva de personajes conceptuales, anacoreta, gitano, bailarina, rey, escéptico, cuerpo libertino... Tantos seres que hablan por una sola boca...

Boca encantadora que con sonrisa perversa contaba el cuento de Jorge Amado. "Las muertes de Quincas Berrido Dagua":

...Para que Quincas existiera, había sido necesaria la muerte de Joaquim Soares da Cunha. Muerte del hombre aplastado por la familia, muerte del trabajador sometido, muerte del sujeto anestesiado.

"En realidad Joaquim sólo había empezado a contar en sus vidas, cuando aquel día absurdo, después de haber tachado a Leonardo de 'pura bestia', miró a su esposa y a su madre, soltándoles en la cara inesperadamente esa extraña palabra: ¡JARARACAS! Y con la mayor tranquilidad de este mundo, como si fuese a realizar el menor y más trivial de los actos, se fue y no volvió jamás"... Nació entonces Quincas Berrido Dagua, el anómalo, el jefe de los marginales de Bahía, que entre más ebrio, más lúcido y brillante...

...Y viene la muerte de Quincas, en donde se intenta justamente lo imposible: Ahora está el silencio. De un lado la familia de Joaquim Soares

de Cunha; del otro lado los amigos de Quincas Berrido Dagua. Los unos organizaban el funeral; los otros, la fiesta en el MAR...

"Fue así que el temporal, el viento aullante, las aguas encrespadas los alcanzaron en plena travesía... Nadie sabe cómo Quincas se puso de pie, recostado en la vela menor... Mujeres y hombres se aseguraban a las cuerdas, el viento zumbaba, la pequeña embarcación amenazaba zozobrar... Pedazos de mar lavaban el barco, el viento trataba de romper las velas... Sólo persistía la luz del Maestre Manuel y la figura erguida de Quincas, cercado por la tempestad, impasible y majestuoso, viejo marino. Un poco más y la fiesta recomenzaría...

Cinco rayos hendieron el cielo, el trueno rebotó con un ruido de fin de mundo y una ola inmensa levantó la embarcación... En medio del ruido del mar en furia, vieron arrojar a Quincas y escucharon su frase póstuma: 'Me entierro como yo entiendo

y a la hora en que resuelvo
pueden guardar su cajón para una mejor
ocasión...' (3)

Y viene la muerte, en donde se intenta justamente lo imposible... La familia, los amigos entierran el cuerpo de Edgar en Bogotá. Pero Lev Otkar no volvió nunca de su última travesía por el mar. Se quedó en Portugal, conversando con Pessoa. Se quedó sobre la superficie infinita del mar, navegando otras existencias. El canto de sirenas se extiende ahora como un eco que todos sus alumnos escuchamos: Quincas no ha muerto, siempre vuelve transformado, Lev Otkar no ha muerto, siempre vuelve transmutado...

Abril 22 de 1999

Dibujos y fotos de CONSUELO PABÓN

Notas:

1 y 2. Apuntes de cursos de E. Garavito. 1981.

3. Jorge Amado. *Cuentos Brasileños*. "La muerte de Quincas Berrido Dagua". Colección Popular, Instituto Colombiano de Cultura.

